

Aquí, San Antonio

EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PADRES FRANCISCANOS

SANTIAGO DE GALICIA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN AL AÑO

Ordinaria	35 pesetas
De bienhechor	50 »
Bienhechor insigne ..	100 »
Extranjero	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Cuestiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio	7'— pesetas
Vida abreviada de San Antonio	2'— »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio	3'—
Novena a San Antonio	2'— »
Trece Martes en honor de San Antonio	2'— »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100)	15'— »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández)	30'— »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien)	8'— »
La Juventud Antoniana en la vida social	15'— »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres	2'— »
San Antonio de Padua (composición teatral)	2'— »

Pídause al

ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

AQUÍ, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)

Director: Fr. J. ISORNA ♦ Admor.: Fr. J. ESTÉVEZ



TEMARIO:

Lección de los frutos
Diálogo de Antonios y Antonias
San Antonio y el masón
Oración de un estudiante
¿Crees en el comunismo?
Niña, ¿sabes por qué te quiero?
Diez chicos hablan de ...
Para ellas
La vida es así
Hechos e ideas
Tres sacerdotisas
El mal ejemplo
Kolbe, el caballero
De blasfemo a apóstol
El pintor recompensado
¿Sabes qué lleva un millonario en la cartera?
La Oración de la madre
Página del hogar
Mi novelita del mes
Gratitud a San Antonio
San Antonio y los niños
Bocadillos de risa

Depósito legal C. 99-1958

Año IX-Núms. 102-03

AGOSTO - SETIEMBRE

1961

LECCION DE LOS FRUTOS

ESTE mes de septiembre es el mes propio de los frutos. Sobre todo, la época clásica de la recolección de la uva y, en Galicia, especialmente, del maíz, que sigue siendo todavía en muchas aldeas la tónica del humilde pan familiar.

El sol septembrino comenzó por guardar sus oros más tiernos en la entraña de los racimos y en el costado rubio de las mazorcas. Todo, en la naturaleza, empieza a oler a luz madura, a fruto en sazón. Las hojas de las viñas y de los castaños no tardarán en cobrar palideces doradas de otoño. Y la savia vital quedará, de nuevo, dormida en las venas de los árboles hasta el estremecido alborozo de verdor, de la esperada primavera.

Y siempre así. El ciclo de la vida no ofrece variaciones caprichosas. Hace inmemorables siglos que el capullo es anuncio perfumado de la rosa; y ésta, a la vez, promesa gozosa de la semilla y del fruto.

No protesta el capullo de su efímera vida. Ni tampoco la rosa. Ni maldice su suerte la semilla que ha de morir, podrida, en el surco materno. Todos esos procesos vitales son solidarios de una sola vida que aparece, y, al fin se entrega y ofrece en plenitud de generosidad.

Eso hacen los árboles... Eso debemos, con un sentido consciente de seres humanos, hacer los hombres. Aparecemos, en la historia, como flores. Y nos entregamos a la vida, como semillas y frutos. Todos de Dios. Y todos para Dios. El hombre que no piensa, con sentido de responsabilidad, en su alto destino, y conforma a él su existencia, defrauda el don recibido y empobrece a la humanidad de valores espirituales, encaminados, en el plan divino, a enriquecer la naturaleza humana y la historia de los hombres, con frutos maduros en verdades logradas y en virtudes conseguidas.

Fr. José Isorna

Diálogo

de Antonios y Antonias

—¡Pero, señorita, que van a caer las ocho, y se nos escapa la Misa de Comunión!

—Ya estoy, Antonia. ¡Qué impaciente! Me falta sólo un pequeño toque en los labios, y pasar el lápiz carbón por las cejas.

—¡Pero, señorita!

—¡Que aguarden si quieren; a ver si voy a salir hecha un hazmerreír!

—¡Pero si he oído decir siempre a los curas que para ir a comulgar, cuanto más sencillito...!

—¿Y qué sabes tú, ni qué los curas sobre modas y tonos de sociedad?

—Tal vez; pero sobre devoción, ellos...

—¿Qué te parece mi nuevo vestido? Me lo traje ayer la modista; es de último modelo.

—Me parece requetebién para ir sola por un camino sin luz una noche muy oscura de verano, pero para de día... la verdad...

—¡Ya volvemos con tus peros...!

—¡Señorita!

—Pero, señorita, ¿y las medias?

—A andar, que se nos hará tarde.

—¡Qué ridícula eres, Antonia! Ya se ve que eres vieja. Te fijas en unos pormenores.

—Si la viera la madre de usted, que en gloria esté, se avergonzaría de tenerla por hija.

Somos diez ...

—¿De modo que tú y tu novia Toni sois ya uno?

—Así lo creía yo cuando nos casamos; pero ahora me he convencido de que somos diez.

—¿Cómo es eso?

—Sí, porque ella es uno y yo soy un cero.

El y ella

Dice Antonio: —Si yo hubiera nacido en la India seguramente mi cuerpo sería incinerado cuando yo muriese.

Responde Antonia: —Estoy segura de que eso te gustaría. Tú, con tal de dejar ceniza por todas partes...

San Antonio y el masón

No hay campo cerrado a la milagrosa acción de San Antonio.

Lloraba desconsolada una joven esposa porque su esposo acababa de revelarle un secreto. El nombre de su querido esposo estaba inscrito en una logia masónica. Aumen-



taba el desconsuelo de la pobrecita la circunstancia de que pronto iba a ser madre.

Pobre hijo, se decía, sin Bautismo, sin primera Comunión... Así se lo había asegurado su esposo.

Toda desconsolada acudió a

San Antonio, redobló sus oraciones y le ofreció una limosna para sus pobres.

Semanas muy contadas habían pasado cuando se le presentó un día su esposo muy regocijado y alegre. Tembló la joven esposa, pues tales alegrías acostumbran a ser para ella nuevos actos de hostilidad a la Religión.

—Querida mía, hoy vas a tener un día muy feliz. He borrado mi nombre de las listas masónicas; ya no pertenezco a la masonería; tienes libertad absoluta para educar cristianamente a nuestros hijos.

El milagro se había obrado. Fué penetrando la luz de la fe en aquel corazón y a los pocos días exclamaba: "¿Cómo he podido yo vivir tanto tiempo engañado?"

Días más tarde una señora oraba fervorosamente arrodillada ante el altar de San Antonio de la Alhambra (Burdeos) y depositaba luego su óbolo en el cepillo del Pan de los Pobres. Era la joven esposa y madre que daba gracias a San Antonio por su dichosa suerte debida al Santo de los Milagros.

ORACION DE UN ESTUDIANTE SUSPENDIDO EN UN EXAMEN

Señor, el golpe ha sido duro. Estoy rabiendo desde ayer. Cuando he visto las listas de los aprobados...

Esto es absurdo: desde ayer, ni Te he rezado siquiera. No; estaba demasiado rabioso. Necesitaba un responsable. He hecho desfilar a todos delante de mí.

Los profesores, que no me han comprendido y han sido injustos... Los compañeros, que han pasado y han tenido suerte.

Las materias, que encontraba fáciles y que de golpe me parecen estúpidas.

Mis padres, que hubieran debido comprenderme y no insistir.

Tú también, Señor, que sin duda hubieras debido...

Ahora, pues, vengo a pedirte perdón, porque he sido odioso como un niño consentido.

Además, tengo que pedirte muchas cosas.

Yo querría, ante todo, conocerme un poco mejor. Medir mis fuerzas en todos los planos.

Antes del examen, me creía tan fuerte... ¡No faltaba más! Porque, en fin, sería la prime-

ra vez que no tendría éxito.

Después del resultado, me veía acabado. Un pobre hombre incapaz de seguir los estudios...

De todos modos, no era más que orgullo. Ahora lo veo mejor.

No tengo todavía ánimo para darte las gracias, Señor, por el bien que acompaña a este mal momento.

No, todavía no. Está demasiado reciente.

Pero ahora ayúdame a sacar fruto de este "golpe duro". Para conocerme tal como soy, sin despecho ni confianza ciega.

Ayúdame a tener una opinión sana, exacta de mi mismo.

Sin despecho, repito, sin rabietta de niño contrariado.

Sin más actitudes trágicas. Es necesario ser serio.

Sin falsa ironía. Eso hace daño.

Sin tomar el aire desengañado de persona de cuarenta años. Esto... hace reír. Pero creo que no están del todo equivocados.

Señor, ¡Enséñame poco a poco la sencillez!

L. JERPHAGNON



Estas muchachas gallegas — todo sonrisa y belleza — vestidas con trajes regionales, se disponen a tomar parte con sus voces de plata y la gracia de sus bailes llenos de galaica tradición en una romería de la tierra. Estos detalles constituyen el mejor éxito y la mejor victoria contra el rok-and-rrroll, el fox-trox, el cancán y demás danzas importadas ¿ de la selva ? a nuestras ciudades y aldeas.

El día 17 de setiembre, del año 1224, ocurrió sobre la cima del monte Albernía un fenómeno inaudito, jamás conocido con ese lujo de detalles históricos, en épocas anteriores. En una mañana de setiembre, San Francisco recibe la impresión de las llagas de Cristo en su cuerpo seráfico y penitente. Desde entonces quedó hecho copia exacta del Redentor. Las gentes le denominaban *otro Cristo*. Francisco siguió llamándose, sin embargo, el *Pobrecillo de Cristo*. Hoy sabemos que era, entonces, un *gran millonario* en auténtica santidad.



D. MANUEL CHAMOSO LAMAS

Comisario del Patrimonio Artístico de Galicia y alma de la Exposición de Arte Románico, en Compostela. La labor del Sr. Chamoso Lamas encaminada a la conservación y perfeccionamiento de las obras artísticas a él encomendadas no merece más que encendidos elogios. El Sr. Chamoso Lamas mima a los monumentos nacionales cargados de años — que son historia — y de arte — que es belleza perenne — con la misma devoción y delicadeza como el poeta mima a la rosa, al cristal, al árbol, en fin, a la criatura preferida de sus sueños. Compostela, por no citar otras ciudades, da fe de ese culto que el Sr. Chamoso Lamas, rinde a sus piedras centenarias, unguidas de religión y extasiadas en un clima de arte inconfundible.

¿Crees en el comunismo?

Motivos sobrados hay para poner en remojo las promesas del comunismo hasta que se ablanden. La desconfianza en el occidental, tratándose del futuro soviético, es una prevención natural, pues tocante al comunismo resulta difícil distinguir dónde comienza la verdad y acaba la mentira. Algo parecido les debe ocurrir a los rusos, a juzgar por la exclamación de aquel proletario, después de escuchar una conferencia sobre las venturas y grandeza del régimen soviético: "Lo que yo quisiera saber de una vez—decía—es si estamos ya en el comunismo o si todavía hemos de estar peor."

Cuarenta años de atroces suplicios y sufrimiento; cuarenta años de terror, de trabajos forzados, de checas y campos de concentración, de purgas y deportaciones, para, a la postre, considerar como meta ideal los bienes y satisfacciones que el régimen capitalista norteamericano ha conquistado hace mucho tiempo sin necesidad de apelar al tormento y a la reclusión tras de un telón de acero.

Y ¿qué decir de la revolución mundial, también vaticinada desde hace cuarenta años y anunciada en el nuevo programa como inevitabilidad histórica, para dar paso al sistema mundial del socialismo, prefiguración de la sociedad nueva y del porvenir del planeta?

La conversión de la Humanidad al comunismo preocupa a los bolcheviques desde el advenimiento de Lenin al poder,

en 1917. "Los amos comunistas de la Unión Soviética—escribe Toynbee—esperaban no morir sin haber antes presenciado el triunfo mundial del credo y el régimen marxista que con sus propias manos ya habían llevado a la victoria en Rusia" Y aunque ésta es hoy la aspiración suprema de los comunistas, su consecución no debe parecerles tan inmediata o cercana cuando en el programa se aboga en flagrante contradicción con los objetivos políticos y económicos propuestos para los próximos años "por una política activa y consecuente de mejores relaciones con todos los países capitalistas en interés de salvaguardar la paz" Se propugna la coexistencia pacífica "como base de la competición entre el socialismo y el capitalismo en la escala internacional por constituir la forma específica de la lucha de clases entre uno y otro".

Con una sinceridad valiente Raymond Cartier resumió las impresiones de su reciente viaje por la U. R. S. S.—dos meses y veinticinco mil kilómetros de recorrido—: "Todo sería tolerable en la U. R. S. S. sin la mentira. Perdonaríamos la falta de comodidades, la mala alimentación, la calidad mediocre de los artículos, el bajo nivel de vida, las imperfecciones del comercio y de los transportes, la fealdad general del panorama de la existencia, atribuyéndolo a los fallos de una

(Pasa a la página 196)

Niña, ¿sabes por qué te quiero?

Y sin saber por qué, cuando era amada y pareciale amar, preguntaba:

—“¿Por qué me quieres?”

El sabio, un verdadero estudioso, le dijo:

—Porque eres inteligente, razonas y piensas. Porque tu mente concibe rápidamente.

El rico contestó:

—Porque tu elegancia y tu lujo deslumbran, arrancando un murmullo de admiración a tu paso.

El poeta susurró al oído:

—Te quiero porque eres bella, como todas las bellezas juntas: por tus ojos impregnados en no sé qué misterio que subyugan; por tus labios que parecen besar cuando hablan...

Y ella, la mujercita sentimental y tierna, después de obtener estas respuestas, se quedaba triste, con un vacío y una desilusión más en el alma.

Un día repitió la pregunta a un hombre que le amaba, trabajador y sencillo, y éste, envolviéndola en una mirada de amor, le dijo:

—Te quiero porque eres buena, porque sé que al volver fatigado de la tarea a nuestro hogar, he de encontrar una mano que seque mi frente. Sé que cuando, fracasado, vencido, lleno de desalientos, no tenga ánimos de luchar, tú, con tu vocecita llena de ternuras, con tu paciencia de santa, con tu solicitud de madre, me infundirás ansias de volver a hacer algo, alzarás mi espíritu y yo volveré a luchar, a trabajar.

La muchacha buena sonrió feliz, se sintió mil veces mejor que antes, y amó mucho al hombre sencillo que había llenado su ideal al responderle:

—Te quiero, porque eres buena. Sólo la bondad llena el alma de felicidad.

DIEZ CHICOS

hablan de vosotras

Os conviene saber a todas vosotras, chicas devotas de San Antonio, y que deseáis un día llegar decorosamente al altar del brazo de vuestro prometido para santificar allí vuestros amores; lo que opinan ellos acerca de vosotras y los defectos que quisieran ver lejos de vuestra manera de ser, y llevaros al altar con convencimiento de que sois perfectas.

Preguntamos a diez chicos sobre ese tema. Y han respondido por orden, así:

Primero.—Porque la chica en cuestión habla muy fuerte.

Segundo.—Ella llama a los hombres "pequeños", aunque tengan un metro ochenta de estatura.

Tercero.—Siempre llega con más de media hora de retraso a las citas.

Cuarto.—Cuando la invitan a comer, elige, en el restaurante, platos de mayor precio.

Quinto.—Usa un lápiz de los labios muy grasiento y se pinta la boca de colores absurdos.

Sexto.—Cuando sale de paseo en bicicleta con algún muchacho, obliga al chico a que la empuje en las cuestas arriba.

Séptimo.—No sólo se quita algunos años, sino que constantemente está obligando a los demás a decir que representan aún menos años de los que dice tener.

Octavo.—Tiene la manía de llevar la contraria en todo cuanto se dice, aunque no sepa una palabra del asunto de que se trata. Y cuando se le hace ver esto, confiesa que discute por el placer de molestar a los demás.

Noveno.—Cuando va con Pepe, por ejemplo, no hace más que hablar de Luis. Si es con Luis con quien se encuentra, los elogios son para Juan. Y así siempre.

Décimo.—Se considera la más inteligente de las mujeres, y lo dice sin ninguna modestia.

Este decálogo de la estupidez se condensa en una sola palabra: insoportable.

Por tanto, no es sólo necesario como veis, ser guapa y joven para que los hombres apetezcan la compañía de una muchacha. Debe ser también sencilla, simpática, moderna y con sentido común.

(De "La Voz de San Antonio".)

Reinas de trivialidades

SIMMEL basaba los ingredientes supremos del encanto femenino, como es ese cierto enigma último, indescifrable, inconquistable—inconquistable el enigma, no la mujer—que enmarca la personalidad de las mujeres más profundas, más entregadas, más inagotables en un encanto que se ofrenda o se inhíbe en el tradicional juego definidor de la personalidad de ellas. "Todas las mujeres suelen gustarme—dijo cierto famoso conquistador histórico—, pero algunas, además, me inquietan".

Las chicas de hoy constituyen una inquietud permanente para sus padres y también para la sociedad que les da ese aire rebelde y superficial que las distingue.

Los ideales supremos de estas chicas se cifran en convertirse en prodigios de "estimulos" sensuales, cosa que por ahí actualmente se denomina "sex appell" o "glamour".

En España condensamos esa realidad, purificada según nuestro estilo, en esta frase: "mujer de bandera", que es otra forma de belleza de más indudable perduración, que es la que proporciona la inteligencia, la personalidad, el estilo espiritual e intelectual de la mujer que tiene que ofrecer algo más que un hermoso rostro y una sugestiva anatomía.

Todos estamos de acuerdo en que la fémica ideal es aquella que concreta y resume ambos poderes, aunque de cada uno de ellos tenga que ceder un poco en lo síntesis para no resultar abrumadoramente perfecta.

Por otra parte, dice el vulgo que "la gracia de la fea, la bonita la desea" y también por ello el acontecer cotidiano evita la terrible injusticia que será el que solamente se casarán las guapas, dejando una terrible clase pasiva de feas solteronas dispuestas a todo en una incontenible ansia de reivindicaciones sociales. "¿Qué tendrá esa mujer para los hombres?", me preguntaba cierta muchacha refiriéndose a una dama, ya bien metida en los cuarenta, que anunciaba su próxima boda después de haber enviudado por segunda vez. Porque se daba la circunstancia de que aquella prodigiosa cazadora de maridos no era precisamente una belleza en el sentido tradicional de la palabra. Sin embargo... Frente a este caso, cuántas preciosas muchachas ven pasar las mejores primaveras de su juventud en una inexplicable soledad, más extraña aún si en muchos casos pensamos que, por añadidura, se trata de jóvenes con eso que la gente del pueblo llama "posibles".

Hace poco tiempo comentaba en algún lado la carta que me



He aquí una bella escena de la película « Rey de Reyes »
que pronto será estrenada en Galicia



habían escrito en torno al problema de la absoluta vaciedad de innumerables muchachas de hoy, tan físicamente exquisitas como espiritualmente amorfas, inodoras, incoloras, insípidas, a las que una integral preocupación por su apariencia les resta todo posible tiempo para hacer trabajar esa pequeña máquina de pensar que todas llevan debajo del peinado. Muchachas que jamás leen un libro, que ignoran las cuestiones esenciales que preocupan al mundo en que viven, que apenas tienen una erudición que exceda de saber el verdadero nombre de Rock Hudson o el precio de los últimos modelos "horma Charleston" en las zapaterías...

Queremos que las chicas de hoy no sean emperatrices de la trivialidad, sino que a base de cultura y vida espiritual se vayan haciendo promesas ciertas de esperanzas para el hogar, excelentes cooperadoras del progreso social y ejemplares "damas" en la Iglesia de Dios.

X. X.

La vida es así

Sir John, protestante, dijo a su padre que se iba a hacer católico. Su padre le contestó: Pero, hijo, ¿tú crees que se puede mudar de religión como de camisa?"

"Exactamente — contestó —. Cuando se lleva una sucia se cambia por otra limpia".

San Gerardo Maiella, cuando tenía tres o cuatro años, oyó explicar a su madre cómo Jesús estaba siempre solo en el Sagrario. Gerardito se dirigió en seguida a la iglesia y allí estuvo muchísimo rato. Le daba pena que estuviese tan solo.

Una campesina cortaba el trigo con su hoz. Y de pronto dijo a una compañera suya: "Estoy pensando que el Santísimo Sacramento a lo mejor está aquí en la cosecha". Realmente es un pensamiento que se presta a serias reflexiones.

Un oficial del ejército francés dijo a un soldado que mostró en la guerra un valor y un temple maravillosos: "¡Quisiera que en la Compañía hubiera unos cuantos como usted! ¿Cómo se porta así?" "Es que esta mañana he comulgado".

Una religiosa preguntaba a un niño pequeño: "¿Sabrías

hacer un acto de contrición perfecta?" "Oh, sí—contestó—. No haría más que mirar un crucifijo y pensar que fui yo quien lo hizo todo". Qué monada, ¿verdad? Imitémosle.

San Francisco de Sales, cuando niño, reunía a sus compañeros y colocándolos alrededor de la pila bautismal les decía: "Mirad, éste es el sitio que más debemos amar. Aquí es donde fuimos hechos hijos de Dios". Y así es.

Cuando Santa Margarita reina de Escocia, oía misa acompañada de sus hijos, solían decir las gentes: "Si queréis saber cómo están los ángeles en el cielo ved en el templo a la reina y a sus hijos". ¿Por qué todas las madres no inspirarán respeto al templo, sobre todo durante la misa que es el centro de la liturgia?

Un día Lepeaux se quejaba a Talleyrand de los pocos adeptos que seguían la religión que pretendía fundar. "Si queréis encontrar partidarios, le replicó, obrad milagros, dejaos matar, que os entierren y luego resucitad y veréis como todo el mundo acepta vuestra nueva religión". Claro está que no hizo la prueba.



MADRID.—En la Basílica Pontificia de San Miguel, recientemente restaurada, el Nuncio de su Santidad en España, monseñor Antoniutti, consagró a 25 nuevos sacerdotes del Opus Dei de diez nacionalidades diferentes

HECHOS E IDEAS

Empieza a parecernos bastante tonto ...

Se va quedando, a largas zancadas, muy atrás la era positivista y experimental. Empieza a parecernos bastante tonto el científico despectivo que sentencia, mirándonos de reojo a los que creemos cosas abstractas y metafísicas, que él «no cree más que lo que ve». Pasó ya el tiempo en que aquel físico puro, que paseaba con su compañero por el jardín de la Universidad, cuando el otro, al pasar por delante el tranvía de Detroit, le comentaba: «Han pintado de verde el tranvía», corrigía: «Por lo menos por el lado de acá». Los sentidos, en efecto, no pueden afirmar nada más. Jamás ha visto nadie un tranvía por los dos lados al mismo tiempo. Pero vivimos de la creencia, de la intuición confiada, de que los tranvías están pintados del mismo modo por un lado y otro.

Por eso, cada vez más, los temas extraexperimentales, las cosas metafísicas, entran con holgado desembarazo, al lado de las cosas más concretas, en la universal curiosidad de los empíricos, El «Reader's Digest», cualquier día, a renglón seguido de la charla con un fabricante de automóvi-

les, entrevista a un trapense o cuenta la vida de San Antonio. Alexis Carrel se ocupa largamente del milagro, y Bergson detenidamente de los raptos místicos ...

PEMÁN

Qué es para los católicos la naturaleza humana con respecto a la consecución de la Gloria

«Un barco de remos y vela, para cuyo movimiento saludable no basta el esfuerzo personal, sino que es necesario también el viento de la gracia y del favor de Dios, que le comunique su impulso». Sin éste, «la pobre barquilla humana permanece encallada entre la arena de la carne o se pierde entre las olas sin arribar al puerto de su ventura. La gracia, *anticipándose* al movimiento de los remos, hincha las velas del espíritu, le imprime cierto impulso y moción al bien, con que el libre albedrío se despereza y alienta. Entonces el hombre puede hacer dos cosas: o despreciar la primera moción del viento celestial o secundarla con su propio esfuerzo. En este caso, el viento no cesa de soplar y se cambia con el consentimiento de la criatura libre que se mueve a su fin».

P. CAPÁNAGA

Tres sacerdotisas

“Hacerse el sueco” es una frase castiza que equivale a encojerse de hombros y murmurar: “Y a mí, ¿qué?” En este asunto de la admisión de las mujeres al estado clerical, que tanta polvareda ha levantado en el mundo protestante, podemos asegurarnos que el pueblo de Suecia ha terminado por hacerse el sueco. Fuera del zipizape armado en la Asamblea de la Iglesia sueca y de sus repercusiones forzosas en el Parlamento, puesto que los clérigos son allí unos simples funcionarios más, y fuera de la artificiosa campaña promovida en este asunto por algunas organizaciones feministas que jamás se han interesado por los problemas religiosos, la masa del país ha acabado encogiéndose de hombros. Suecia es oficialmente luterana desde que el luteranismo le fué implantado a la fuerza por Gustavo Wasa. La religión del Estado, al igual de lo sucedido en Inglaterra, se convirtió muy pronto en servidura del Estado. El Parlamento, de tendencia liberal y anticlerical cada vez más avanzada, tiene en sus manos los nombramientos de obispos y altos cargos, que provee, por lo común, como es natural, en eclesiásticos indulgentes cortados a la medida. De aquí la indiferencia o la desorientación de la jerarquía sueca en las cuestiones dogmáticas, y el carácter acomodaticio de sus decisiones disciplinares, que si no como norma última, tienen al menos como pie forzado no contrariar las decisiones de la mayoría parlamentaria. Dicho se está que tal postura de parte del clero tenía que acabar por llevar al país al estado de ateísmo práctico que domina la vida social de Suecia. Sólo un 4 por 100 de la población frecuenta las iglesias. El resto se desentiende por completo del problema religioso. Lo ignora. Y así estas polémicas en que andan ahora metidos, dentro de la Asamblea Eclesiástica, partidarios y enemigos de la admisión de las mujeres al presbiterado, le suena a disputas entre marcianos.

No todo el clero de Suecia está conforme con esta audaz novedad, que sólo había tenido algún tímido precedente en la Alemania luterana. Hay un grupo de clérigos y algún obispo que tratan con todas sus fuerzas de salvar el contenido doctrinal de la ortodoxia de la Reforma y de liberarla de su servidumbre al Estado. Estos se han opuesto desde un principio a la admisión de las mujeres al clericalo. Los más han acabado por plegarse a la presión de estos aludidos grupos feministas y ha sido, cosa inaudita, el mismo Sínodo de Obispos el que ha presentado al Parlamento su propuesta favorable. Esta vez la Dieta no ha tenido más que dar su aprobación fundándola en el principio de la absoluta igualdad de sexos.

Tres mujeres han subido por vez primera las gradas del altar



*Grupos de monjitas españolas que regresaron en el
« Covadonga », repatriadas de Cuba*

en Suecia: Ingrid Persson, Margit Shalin y Elisabeth Djurle, todas tres doctoras en Teología.

Una vez más la Iglesia oficial sueca ha puesto de manifiesto su falta de firmeza doctrinal y su profunda crisis. Pero en realidad es el pequeño grupo de disidentes quien se coloca en postura ilógica. El luteranismo del Sínodo no ha hecho más que seguir la línea marcada por Lutero con su principio de la libre inspiración, que, aplicado a la práctica, lleva de desvarío en desvarío a extremos que nadie es capaz de prever. En tanto que luteranos, los del grupo de la Bekenntnirskirche, no tienen razón para protestar. No les queda más actitud razonable que someterse a la mayoría, y con ella al Parlamento, o tomar decididamente el camino de vuelta a Roma.

Entre tanto, mientras las tres nuevas sacerdotisas se disponían a recibir su "consagración" en Oslo, no es la Iglesia luterana, sino el Cristianismo, la fe en lo sobrenatural, lo que acaba desmoronándose entre querellas y tanteos de ciego a los ojos indiferentes de un pueblo que está cada vez más cerca del paganismo que del Evangelio.

G. X. V.

Los reyes de Bélgica en Santiago

BALDUINO y FABIOLA han tenido el gusto de visitar Compostela. Galicia puso en manos de Fabiola un ramo de flores, las mejores de sus jardines. Balduino quedó admirado de Santiago, que le pareció otro ramo de flores en piedra. En Compostela el granito se hizo flor y clavel a lo largo de los siglos. Y estas flores y claveles de su arte —románico, gótico, plateresco, barroco— no se marchitan con los años. Balduino y Fabiola han dejado los aires de Compostela henchidos de simpatía, de sonrisas y delicadezas.



EL MAL EJEMPLO

La voz del Fiscal sonaba clara y vibrante ante el Tribunal: «Asalto a mano armada a una casa, con premeditación y...»

—*De 10 años de prisión, no baja la condena de este infeliz, susurró un letrado.*

El reo miraba con ojos espantados al severo Tribunal.

—*¿Quién te incitó a cometer ese delito? Preguntó el Juez, casi paternalmente al reo.*

Un hombre del público se adelantó hacia el Tribunal. Todos los rostros se volvieron perplejos hacia él.

—Yo he sido; dijo éste con voz firme.

Un ujier trató de detenerle.

—*Hable usted; ordenó el presidente.*

—Soy albañil, Sr. Presidente; y no es necesario que me haga jurar; porque vengo a decir la verdad. Yo era joven y fuerte aún. Me creía muy hombre; y para demostrarlo, iba diariamente a la taberna a beber y a jugar. Mi mujer iba muchas veces a buscarme allí; otras, mandaba a mi hijo. «Vamos padre», me decía el chiquillo, tirándome de la chaqueta. Yo le hacía beber conmigo; quería que fuera un hombre como yo. Prohibí a su madre que le llevara a misa: aquello era cosa de mujeres. Y así fue creciendo el niño. A los doce años le puse de aprendiz. Los primeros cuartos que ganó fueron a parar a la taberna.

A mí me hacía gracia aquello.

Me sentía orgulloso de verle beber y manejar los naipes como un hombre, cuando apenas había cumplido 16 años. Después el muchacho empezó a vestir con una elegancia tal, que no le permitía su escaso sueldo. Mi mujer me mareaba diciéndome que el muchacho no iba por buen camino; pero yo le hice callar. Es listo, repllcaba, y sabe lo que se hace. Cuando cumplió los veinte años, empezó por dejar de ir a dormir a casa. Yo no sabía en qué se ocupaba. Una tarde estuvo en casa la policía a preguntar por él. Entonces empecé a inquietarme seriamente. Fui a buscarle muchas veces al bar en que solía reunirse con sus amigotes. Se ponía furioso. Otras veces me obligaba a beber, como antes hice yo con él. Quise pedirle explicaciones y me contestó bruscamente: «¡Déjame en paz, o no volverás a verme!». Dios te castigará, le respondí. *Se echó a reír: ¿Dios? Eso es cosa de mujeres; tu mismo lo dijiste.* No puede usted figurarse Sr. Presidente, lo que mi esposa y yo hemos llorado... Somos viejos ya, y no tenemos más cariño que él.

—*Bien, bien; pero no veo la relación inmediata con esta causa, a menos que...*, indicó el Juez.

—Ese muchacho es mi hijo. Yo tengo la culpa de que esté sentado ahí; porque él no hizo sino seguir los malos ejemplos que le di. Es a mí, a quien se debe cartigar, Señor Juez, a mí, su padre indigno.

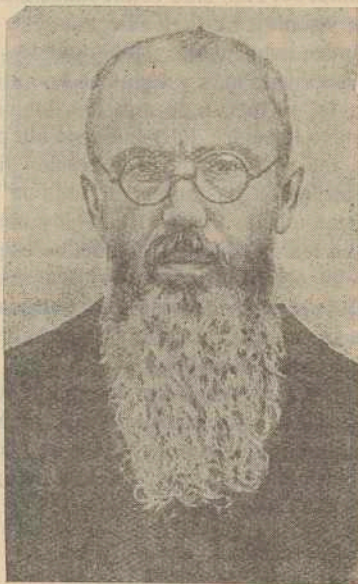
KOLBE,

EL CABALLERO

LA vida fulminante de Maximiliano María Kolbe no podía tener un remate vulgar. Sus hazañas de «caballero de la Inmaculada» nos las contarán sus biógrafos ahora que el proceso de su beatificación obliga a un estudio detenido de esta colosal figura. Dejemos, pues, sus realizaciones increíbles — legendarias si no fueran de ayer mismo — como propagandista, como publicista, editor y fundador de verdaderas ciudades, como Niepokalanow, como Mugenzai-no-sono, siempre al servicio de María Inmaculada. Y parémonos donde él mismo puso su punto final.

Estamos en la Polonia invadida por las tropas de Hitler en 1941. La Gestapo se ha llevado al Padre Kolbe, con otros 400 presos más, al terrible campamento de Auschwitz. Con Belsen y Daschau, Auschwitz forma ese anillo de horror que Dante no fue capaz de imaginar para su infierno. Allí los prisioneros se van vaciando poco a poco de su figura humana y se convierten en larvas, en esqueletos de un gigantesco osario donde todavía respiran, se mueven, se agarran, como raíces a la desnuda tierra en un desesperado anhelo de sobrevivir. A Kolbe le han cosido a la espalda del pijama el número 16.670.

Es su matrícula de condenado. De día trabaja en la tala y arrastre de troncos de los bosques vecinos. De noche, en las sombras del barracón del bloque 14, confiesa, consuela, asiste a los moribundos. La muerte trabaja a destajo en Auschwitz. Pronto él mismo es un espectro más. Los golpes, el trabajo brutal, la humedad y el hambre le han recrudecido su vieja lesión pulmonar. Apenas duerme. De madrugada, sin embargo, arriba, con el hacha al hombro en las filas flanqueadas de guardias con



ametralladoras. Una noche, del bloque 14 se ha fugado un preso. Increíble. Tres días más tarde el barracón es diezmado. Diez han de pagar con su vida por el que se fugó. Uno de ellos es un padre de familia. Delante de todo el campamento, que asiste mudo a la sentencia, se arroja a los pies del comandante pidiendo a gritos piedad. No hay piedad. Diez han de morir. De entre las filas de presos se adelanta uno de enmarañada barba gris que ostenta sobre su destrozado pijama de algodón el número 16.670: Maximiliano María Kolbe, fraile franciscano.

— Señor comandante, soy sacerdote católico. Me ofrezco en sustitución de este padre de familia.

El comandante se ha quedado mirándolo.

— Concedido.

Kolbe y sus nueve compañeros son encerrados en el «sótano del hambre». Han sido condenados a morir de hambre. Tres semanas durará su agonía. El P. Kolbe sostiene su espíritu hablándoles de María la Madre Inmaculada. Habla quedo. No le hace falta levantar la voz. Son nueve nada más y todos se le aprietan en torno como náufragos. Pero es tal el fervor de aquellos labios resecos y escoriados que para los nueve la madre dulcísima está allí pronto a descorrer en cualquier instante los cerrojos de la liberación final, para la que no hay verdugos ni guardianes bastantes en toda la faz de la tierra. Uno a uno se van extinguiendo. El P. Kolbe los absuelve. Su voz es apenas un susurro. Aún les es posible a sus dedos esqueléticos trazar en el aire el signo de la absolución. La mano se le abate rendida del esfuerzo. Todavía resiste. Vispera de la Asunción, 14 de agosto, un enfermero penetra en el calabozo con una jeringuilla cargada de ácido muriático y ordena al prisionero que extienda su brazo.

El P. Maximiliano María obedece.

Unos minutos más tarde, mientras las campanas de la Cristiandad cantan la gloria de la Madre de Dios asunta a los cielos, su «caballero», el último de los diez, dobla la cabeza suspirando dulcemente:

— ¡Ave María!...

G. X. V.

(Viene de la página 183)

¿Crees en el comunismo?

construcción demasiado rápida, defectos inherentes a todos los grandes comienzos sociales. Lo que pesa en el ánimo es la de-

formación constante de los hechos, la sistemática subordinación de la verdad a la utilidad, la fatigosa propaganda y esa forma primaria y pasiva de la mentira, que es la amputación de la libertad”

De blasfemo a apóstol

Pablo era un trabajador que no bebía ni jugaba; pero estaba dominado por un vicio maldito que enturbiaba su vida. Blasfemaba como un condenado.

Hacia muchos años que no oía misa ni tenía trato con los Santos. No era por falta de fe, sino simplemente, porque sin notarlo se había alejado de aquellas prácticas buenas, de las cuales le hacía indigno la inveterada blasfemia.

Pasaron muchos años. Pablo envejeció y empezaron a molestarle los achaques, especialmente una especie de lamparón que le salió en la lengua.

¿Qué diablos sería aquello? El lamparón fue creciendo y le molestaba cada día más. Al fin, decidió Pablo consultar el caso a un médico.

Fue con su mujer. El médico llamó a ésta reservadamente y le dijo:

— «Está bien su cuerpo; pero en la lengua tiene un mal grave».

— ¿En la lengua?

— Sí; en ella hay... un cáncer... y muy desarrollado.

— ¡Válgame Dios! — No tiene remedio...; es demasiado tarde...

— ¡Qué castigo, Dios mío!, ¡qué castigo! — dijo su mujer aterrorizada.

Hoy Pablo ya no blasfema, ni profiere palabras soeces..., ni habla.

Su lengua es un trozo de carne sanguinolenta. No trabaja, ni juega; pero piensa, reza y llora; llora amargamente, sobre todo en las largas horas que se pasa en el templo ante el Sagrario, donde está Jesucristo Sacramentado.

El cáncer le ha redimido y le ha convertido en apóstol. Todo el mundo sabe que, cuando topa en la calle con un blasfemo (en su casa se guardaría muy bien de blasfemar), le detiene, le mira de hito en hito, abre su boca cuanto puede, y haciendo un gesto, le muestra un cartelito que dice:

¡ No blasfeméis !

¡ Mirad como está mi boca !

¡ Es castigo de la blasfemia !

¡ Que todos los blasfemos escarmienten y curen de este terrible cáncer del alma, que tanto ofende a Dios !

El pintor recompensado

Durante el tiempo de la Revolución Francesa, el populacho se dirigió a Versalles, donde se hallaba el palacio real, y penetrando en él, saqueó y destrozó cuanto allí había.

Un droguero, que se hallaba con los saqueadores, encontró un crucifijo entre el barro de la calle. Lo recogió y llevó a su casa, dejándolo abandonado entre los trastos viejos.

En el año 1834, el citado droguero murió y sus herederos vendieron en subasta todos sus bienes. Entre los compradores se encontraba un joven pintor que a pesar de tener bastante talento, pese a sus esfuerzos para labrarse una buena situación.

Cuando fue puesto a subasta aquel crucifijo, sucio, el público, pensando que era de plomo, ofreció por él sólo un franco. Como algunos empezaron a burlarse, el pintor, para poner fin a la irreverencia y a pesar de hallarse necesitado, lo compró por 5 francos. El Crucifijo pasó a ser de su propiedad.

Al llegar a su casa, tomó agua, jabón y un cepillo, con la intención de limpiarlo, *pero cuál fue su asombro, al ver aparecer en grandes letras el nombre de*

Benvenuto Cellini. Como ya se sabe, Cellini fue un famoso artista de Florencia, que trabajaba solamente para Reyes y Principes. Sus obras fueron pagadas después a precios muy altos. El crucifijo en cuestión había sido vendido por Cellini a un rey de Francia, siendo esta la causa de que se encontrara en el Palacio de Versalles.

Entusiasmado el pintor ante aquel descubrimiento, prosiguió con afán su tarea de limpiar el crucifijo, pudiendo ver pronto que estaba elaborado en oro puro.

Trémulo de gozo corrió a ver a un orfebre para proceder a su evaluación. Según el parecer de éste el Crucifijo pesaba veinte libras y su valor ascendía a cincuenta mil francos. El orfebre notificó el hallazgo al rey, quien adquirió nuevamente el Crucifijo por setenta mil francos.

Llamó además al pintor para que le relatase lo sucedido. Al descubrir su piadoso carácter, le dió el empleo de pintor del Palacio para toda su vida. Ni que decir tiene que consiguió el artista mucha fama y numerosos encargos de las altas esferas. Todo, por haberse opuesto a que se burlasen del Todopoderoso.

¿Sabes que lleva un millonario en la cartera?

EL "Boeing" de Nueva York acaba de despegar, cuando en el salón de tránsito, un botones encontró una cartera de piel de cocodrilo (tres dólares su precio en todos los bazares para turistas de Time Square). Un empleado la abrió. Entre varias tarjetas, una de identidad a nombre de Winthrop Rockefeller. Morrilton (Arkansas). El pasajero que había perdido su cartera era el hermano del actual gobernador de Nueva York.

¿Qué llevaba en la cartera? Ni un billete de cinco. Reflexión: no llevando dinero suelto el multimillonario se ahorra las propinas. Pero la cartera contenía las siguientes cosas:

* Una carta de crédito para volar en todas las líneas aéreas del mundo sin pagar el billete en el acto

* Un calendario de pesca

* Una carta de crédito para comprar en los almacenes "Niemman-Marcus", de Dallas (Texas)

* Una carta "blanca" de crédito, para viajar, dormir, comer y distraerse un poco por todas partes sin tener dinero en el bolsillo

* Una carta de crédito para alquilar en toda Europa y América del Norte y Canadá coches con o sin "chauffer"

* Una tarjeta del "Almirante" de las líneas aéreas americanas agradeciendo los servicios prestados a la causa de los transportes aéreos

* Una tarjeta para tomar gasolina en todas las estaciones de una filial del grupo Rockefeller

* Carta de identidad.

* Tarjeta de libre acceso al Observatorio del rascacielos Rockefeller Center, en Manhattan

* Tarjeta de seguridad social.

* Carta de crédito para una cadena de hoteles americanos.

* Tarjeta para entrar gratis en la histórica aldea de Williamsburg, fundada por los Rockefeller.

* Tarjeta de identidad del Club Atlético de Dallas (Texas).

* Carnet de "sheriff" adjunto de Conway (Arkansas).

* Cuadro indicando los buenos y malos años de los vinos franceses y de Porto.



LA ORACION DE UNA MADRE



Padre nuestro, que estás en los cielos...

Señor, que suba hoy hasta Vos, una súplica, que es la ilusión de toda mi vida.

Concededme, Señor, la gracia de que algún día llegue a ser la madre de un sacerdote. Conozco, Señor, que vuestros designios son impenetrables... que tenéis predestinados a los vuestros... a ello me someto humildemente.

Sin embargo, Señor, escuchad mis súplicas: me atrevo a pedir os que un hijo mío:

Continúe vuestra obra redentora en la tierra.

Perdone los pecados en vuestro nombre.

Pueda teneros en sus manos y daros a las almas.

Bautice a los niños.

Abra las puertas del cielo a los moribundos.

Sea una gota de rocío celeste sobre el mundo atormentado.

Sea otro Cristo.

Señor, no rechazéis este sueño dorado que nunca me abandona.

Esta visión divina que llena mi alma de dulzura inefable.

La visión de un hombre levantando a su Dios en el Altar.

De un hombre que llevaría mis facciones.

De un hijo que Vos me habríais dado

De un sacerdote que yo os habría ofrecido.

Aún cuando para esto tuviera yo que ser hostia.

Señor, os lo pido por María Inmaculada, tu Madre.

¡Jesús mío! ¡Hacedme digna madre de mi hijo sacerdote tuyo!—

Así sea.

Página del Hogar

EXAMEN DE REVALIDA PARA DOS CASADOS

MEDICINA CASERA

¿USTED CON SU ESPOSA?

¿Recuerda sus fechas íntimas?
¿Le lleva alguna vez flores?
¿Conoce sus gustos y los res-
peta?

¿Olvida fácilmente sus des-
aciertos?

¿Se apresura a consolarla en
sus yerros?

¿Sabe gozar en su compañía?

¿Comenta sus problemas con
ella?

En sus nerviosismos, ¿tiene
paciencia, la tranquiliza?

¿Sabe cuáles son sus ideales?

¿Su ambición de felicidad?

¿USTED CON SU ESPOSO?

¿Sabe advertir cuándo él lle-
ga cansado?

¿Le conoce bien el gusto, las
aficiones?

¿Ayuda a su marido dentro
de sus posibilidades?

¿Lo estimula en sus ideales
y en sus trabajos?

¿Sabe oírle sus asuntos? ¿Le
interesan?

¿Sabe olvidarse de cualquier
mortificación que le hiciera,
cuando se enoja?

¿Se atempera a sus gustos?

¿Se los echa en cara?

¿Ha aprendido a tranquili-
zarlo, a capear su mal humor?

¿QUE HACER EN UN CASO DE INSOLACION?

*Llame al médico. Mientras
llega, coloque al paciente de es-
paldas en un lugar fresco, a la
sombra, con la cabeza un poco
levantada. Desvístalo y envuél-
valo en una sábana. Salpique o
rocíe la sábana con agua fría.
Apliquele paños fríos o com-
presas de hielo en la cabeza.*

Y ¿EN UN COLAPSO?

*La persona que ha sufrido
un colapso se pone fría, sudo-
rosa, pálida y con el pulso dé-
bil. Colóquesela de espaldas,
con la cabeza un poco más ba-
ja que los pies y vuélvasele con
la cara hacia un lado. Mantén-
gasela quieta y abrigada mien-
tras llega el médico.*

Y ¿EN UNA QUEMADURA?

*Si la piel se ha enrojecido,
pero no se ha formado ampo-
lla, aplíquese vaselina o cual-
quier unguento para quemadu-
ras y cúbrase la parte afecta-
da con varias capas de gasa.
Así se impide la entrada de
aire y se alivia el dolor. Cuan-
do se han formado ampollas o
se levanta la piel, mójese una
almohadilla de gasa en una so-
lución de dos cucharadas de
ácido bórico en un litro de
agua caliente y póngase sobre
la quemadura.*

ALGO DE COCINA

PICHONES EN SALSA AL VINO BLANCO

Se cogen los pichones, cortados en pedazos grandes, se frien rebozados de miga de pan rallada y finita; hecha esta operación, se colocan en una tartera; la salsa se hace de la siguiente forma: una cucharada de vinagre bueno y una copita de vino blanco seco, añadiendo una cucharada de almendras machacadas como pasta; después de bien unido todo, se disuelve con una cucharada de manteca de vaca, unas gotas de limón y su sal correspondiente, dejando los pichones hasta que estén blandos y hayan cogido bien el gusto de la salsa.

Estos pichones son muy exquisitos.

CARNE CON ANCHOAS

Para una libra de carne, tres anchoas, un par de ajos y una rama de perejil; se pica muy menudo las anchoas, los ajos y el perejil, y cuando se pone el bistec en la sartén, se le echa por encima todo ese picado y se deja cocer cinco minutos.

SOPA DE COLIFLOR

Se cuecen habichuelas blancas; cuando están cocidas, se cuecen y se pone el caldo de ellas al fuego; cuando hierve,

se le echa la coliflor, un pedazo de pan tostado, una tacita de aceite, y cuando la coliflor y el pan están blandos, se le echa la sopa que se quiera, pero la más a propósito es la de fideos gordos. Cuando están cocidos, se sirve.

CARNE DE CERDO A LA HABANERA

Se coge la carne de cerdo cortada en pedazos en una fuente y se adoba con vinagre, sal, orégano y aji dulce; luego que ha tomado bien el adobo, se pone a freír y quedará muy sabrosa. Se adorna con platanito frito alrededor.

PENSAMIENTOS

La primera tarea del marido, por regla general, debe ser educar a su compañera.

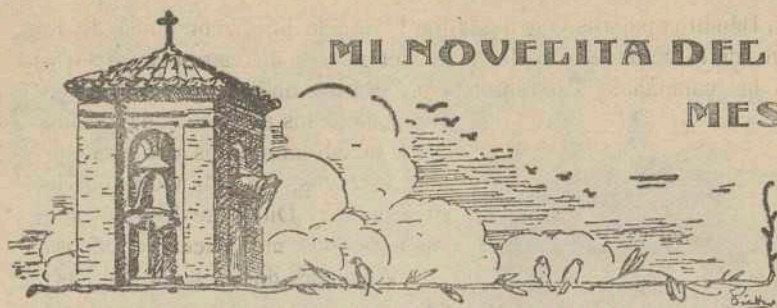
(Severo Catalina)

Para salvar un matrimonio hace falta con frecuencia que parta una segunda, una tercera y acaso una cuarta vez en viaje de bodas

(Kenneth C. Hutchin)

El hombre que quiera saber plenamente lo que son los goces de la soledad debe irse a un paraje solitario después de haberse casado y tenido dos hijos.

Nunca les faltó a las mujeres pretexto para salirse con la suya, pero un día descubrieron los nervios. Por si acaso.



PLATERO Y YO

XXXIX. — ELLA Y NOSOTROS

PLATERO, acaso ella se iba — ¿ adónde? — en aquel tren negro y soleado que, por la vía alta, cortándose sobre los nubarrones blancos, huía hacia el Norte.

Yo estaba abajo, contigo, en el trigo amarillo y ondeante, goteado todo de sangre de amapolas, a las que ya julio ponía la coronita de ceniza. Y las nubecillas de vapor celeste — ¿te acuerdas?— entristecían un momento el sol y las flores, rodando vanamente hacia la nada ...

¡ Breve cabeza rubia, velada de negro! ... Era como el retrato de la ilusión en el marco fugaz de la ventanilla .

Tal vez ella pensara : « ¿ Quiénes serán ese hombre enlutado y ese burro de plata? »

¡ Quiénes habíamos de ser ! Nosotros ..., ¿ verdad, Platero ?

XL. — GORRIONES

IA mañana de Santiago está nublada de blanco y gris, como guardada en algodón. Todos se han ido a misa. Nos hemos quedado en el jardín los gorriones, Platero y yo.

¡ Los gorriones ! Bajo las redondas nubes, que, a veces, llueven unas gotas finas, ¡ cómo entran y salen en la enredadera, cómo chillan, cómo se cogen de los picos ! Este cae sobre una rama, se va y la deja temblando; el otro se bebe un poquito de cielo en un charquito del brocal del pozo; aquél ha saltado al tejadillo del alpende, lleno de flores casi secas, que el día pardo aviva.

¡ Benditos pájaros, sin fiesta fija ! Con la libre monotonía de lo nativo, de lo verdadero, nada, a no ser una dicha vaga, les dicen a ellos las campanas. Contentos, sin faltarles obligaciones, sin esos olimpos ni esos avernos que extasian o que amedrentan a los pobres hombres esclavos, sin más moral que la suya, ni más Dios que lo azul, son mis hermanos, mis dulces hermanos.



HOLLYWOOD.—Se ha dado la noticia de que la hija de Gary Cooper, María, va a ingresar en un convento. Ella fue bautizada por el Padre Sullivan, el mismo que bautizó a Gary cuando se convirtió al catolicismo. Parece ser que el mismo Padre Sullivan oficiará en el ingreso de María en la vida monacal.

Viajan sin dinero y sin maletas; mudan de casa cuando se les antoja; presumen un arroyo, presienten una fronda, y sólo tienen que abrir sus alas para conseguir la felicidad; no saben de lunes ni de sábados; se bañan en todas partes, a cada momento; aman el amor sin nombre, la amada universal.

Y cuando las gentes, ¡las pobres gentes!, se van a misa los domingos, cerrando las puertas, ellos, en un alegre ejemplo de amor sin rito, se vienen de pronto, con su algarabía fresca y jovial, al jardín de las casas cerradas, en las que algún poeta, que ya conocen bien, y algún burrillo tierno — ¿te juntas conmigo?— los contemplan fraternales.

XLI. — EL VERANO

PLATERO va chorreando sangre, una sangre espesa y morada, de las picaduras de los tábanos. La chicharra sierra un pino, que nunca llega... Al abrir los ojos, después de un inmenso sueño instantáneo, el paisaje de arena se me torna blanco, frío en su ardor, espectral.

Están los jarales, bajos constela-

dos de sus grandes flores vagas, rosas de humo, de gasa, de papel de seda, con las cuatro lágrimas de carmín; y una calina que asfixia, enyesa los pinos chatos. Un pájaro nunca visto, amarillo con lunares negros, se eterniza, mudo en una rama.

Los guardias de los huertos suenan el latón para asustar a los rabúos, que bienen, en grandes bandos celestes, por naranjas... Cuando llegamos a la sombra del nogal grande rajo dos sandías, que abren su escarcha grana y rosa en un largo crujido fresco. Yo me como la mía lentamente, oyendo, a lo lejos, las vísperas del pueblo. Platero se bebe la carne de azúcar de la suya como si fuese agua.

XLII . — DOMINGO

|| A pregonera vocinglería de la esquila de vuelta, cercana ya, ya distante, resuena en el cielo de la mañana de fiesta, como si todo el azul fuera de cristal. Y el campo, un poco enfermo ya, parece que se dora de las notas caídas del alegre revuelo florido.

Todos, hasta el guarda, se han ido al pueblo para ver la procesión. Nos hemos quedado solos Platero y yo ¡Qué pureza! ¡Qué bienestar! Dejo a Platero en el prado alto, y yo me echo, bajo un pino lleno de pájaros que no se van, a leer Omar Khayyam...

En el silencio que queda entre dos repiques, el hervidero interno de la mañana de septiembre cobra presencia y sonido. Las avispas orinegras vuelan en torno de la parra cargada de sanos racimos moscateles, y las mariposas, que andan confundidas con las flores, parece que se renuevan, en una metamorfosis de colorines, al revolotar. Es la sociedad como un gran pensamiento de luz.

De cuando en cuando, Platero deja de comer, y me mira... Yo, de cuando en cuando, dejo de leer, y miro a Platero...

Juan Ramón Jiménez

GRATITUD A S. ANTONIO



Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el
PAN DE LOS POBRES, los siguientes bienhechores

Santiago: Josefa Pardo, 25 pesetas; *Los Angeles:* Maximina Cabo, 200; *Touro-Lojo:* Santiago Codesido, 100; *Ferrol:* Inocencio García, 75; *Santiago:* Una devota, 50; *Cacheiras:* Carmen Campos, 5; *Puente Ledesma:* América Castro, 75; *Vilaño:* Gumersinda Varela, 75; *La Mota:* Purificación Otero García, 50; *Porto:* Nilo Asorey Barreiro, 100; *Los Angeles:* Filomena Brea, 5; *Juno:* Esperanza Ruibás, 50; *Id.:* Una devota, 10; *Santa Comba:* Casilda Gerpe, 10; Josefa Suárez, 10; María Castro, 35; Una Devota, 25; *Muros:* María Sagrario Otero, 40; *Sidi Ifni:* Emilia R. de Bailo, 100; *Leiro:* Maruja Muíños, 10; *X:* N. N., 15; *Guimarey:* Jesusa Valcárcel, 5; *Madrid:* D. A. C., 30; *Betanzos:* Emma Gil, 50; *Ferrol:* Manolita Montenegro, 25; *Canduas:* María Martínez, 25; *Orense:* Pastora Alvarez, por favores recibidos, 25; *Santa Comba:* Una devota, 100.

Y para la BECA DE SAN ANTONIO: Celia Peregrina, de Vigo, 250.

Y para la BECA DE LA INMACULADA: La misma bienhechora, 250.

“VIACAMBRE”

EMPRESA CONSTRUCTORA

Pisos en:
La Coruña y Santiago
Facilidades de pago

OFICINAS:
Santiago, Calle
República del Salvador, 7

BALDOMERO SAMARCO CASTROMAN

Elementos de hormigón
Viguetas. Bobedillas y
Bloques

PUENTECESURES
CORDEIRO
(Pontevedra)

Los niños y

S. Antonio



Concurso de agosto - setiembre

3 PREGUNTAS 3

1.^a ¿Qué rey sucedió a David en el trono.

2.^a ¿Cómo se llamó el segundo esposo de Rut?

3.^a ¿Quién es el autor del libro «Lanza de Soledad»?

Premio.—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada EL ECO ERANCISCANO.

Condiciones.—Como en los números anteriores.

UN NIÑO LISTO

—Voy a hacerle a usted una sola pregunta, y si la contesta bien será usted aprobado.

—Vamos a ver: ¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

—Tantas, cuantos pelos hay en mi cabeza.

—¿Y cuántos pelos tiene la cabeza de usted?

—Eso es una segunda pregunta, y usted me ha ofrecido no hacerme más que una.

¡ VAYA NIÑO ! ...

Jaimito se había quedado muy pensativo.

—Oye papaito, ¿por qué está cantando mi mamá?

—Está tratando de dormir a tu hermanito.

—¿Se callará cuando el niño se haya dormido?

Al oír esta pregunta el padre inclina la cabeza en sentido afirmativo.

—Entonces, ¿por qué mi hermanito no se hace el dormido?

UN POLIGLOTA

—Mamá, nuestra profesora posee cinco lenguas.

—Podía haberse hecho portera y no hubiera tenido que estudiar tanto.

CONCURSO DE JULIO

Respuestas exactas:

1.^a La Virgen Santísima en las bodas de Caná.

2.^a Felipe III se llamó «el Apático», Felipe IV «el Alegre» y Felipe V «el Animoso».

3.^a Alfonso VIII, el de las Navas.

Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS



UNA Y DOS

Si habla una mujer sola es un monólogo. Si hablan dos, un catálogo.

¡OH!...

Hablando de un almuerzo, dijo un cínico:

— Si la sopa hubiese estado tan caliente como el vino, el vino tan frío como el pollo y el pollo tan gordito como la dueña de casa... ¡Qué lindo habría sido el almuerzo!

UNO COMESTIBLE

— ¿Cómo se llaman tus hijas?

— Clara y Emma.

— ¡Caramba! Pues entre las dos forman un huevo completo.

NO ES LO MISMO

Dos amigas que se encuentran por la calle cambian impresiones:

— Por fin — dice una de ellas — he conseguido convencer a mi marido de que necesito otro sombrero. ¿Y tú?

— ¡Nada! Mi marido continúa sosteniendo que lo que necesito es otra cabeza.

INDIRECTA DIRECTA

— ¿Desea usted el café con o sin coñac?

— Señora, yo, por mi parte, lo deseo sin café.

LA PERFECTA CASADA

Observación de un semanario francés: «El noventa por ciento de los hogares, no felices, están regidos por mujeres que no saben guisar».

Prosa de la vida. Prosa transformable en poesía si está el plato puesto al día, que es, de cierto, bella cosa.

Prosa que se torna en rosa por muy prosa rutinaria, si se presta la diaria sencillísima atención merecida, en el fogón de esa prosa..., culinaria.

Casa en orden, bien dispuesta: donde no el lujo, el detalle.

Mucha casa y poca calle, simple al éxito se presta.

«La perfecta» — sin encuesta — de Fray Luis, que siempre al día permanece. Poesía del hogar contra la prosa que es decir Eva hacendosa, no Eva de cafetería.

DON RIPIO

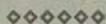
Administración

Siga usted siendo lector y propagandista de **Aquí, San Antonio**. Con ello hace usted una obra de caridad antoniana y de apostolado católico. San Antonio se lo premiará. Y sus pobres le bendecirán.



La suscripción para el año 1961 es, como el año pasado, de 25 pesetas.

El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.



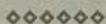
Para la inteligencia y buena marcha de esta Administración, se ruega a todos los que deseen ser alta o baja en las revistas: **Aquí, San Antonio** y **El Eco Franciscano**, lo mismo que para pagos u otros pedidos, se dirijan siempre al P. Administrador (no al Director) de EL ECO FRANCISCANO.



Las personas que consigan siete nuevas suscripciones de **Aquí, San Antonio**, recibirán un rosario de Tierra Santa.



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Cuando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo. — Muchas gracias.

P. Administrador

EDITORIAL DE EL ECO FRANCISCANO

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio
de Cristo, Unión Misional Francisca-
na, Seráfica** y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación
y seriedad, son clientes de esta Editorial,
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos diríjase al

**Administrador de EL ECO FRANCISCANO
Santiago de Compostela**